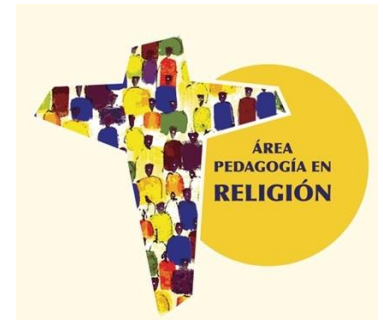




ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN



INSTITUTO PASTORAL APÓSTOL SANTIAGO



<http://www.inpas.cl/>

MÓDULO DE FORMACIÓN MEDIA

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO E HISTORIA DE LA SALVACIÓN

PLAN DE FORMACIÓN PARA LAICOS ARQUIDIÓCESIS DE SANTIAGO

Esta ficha está realizada en base al texto Introducción al Antiguo Testamento e Historia de la Salvación, correspondiente al Plan de Formación para Laicos del Instituto Pastoral Apóstol Santiago, publicado el año 2007. El texto se encuentra en constante renovación y su publicación ha sido autorizada por Inpas. Se prohíbe la reproducción total o parcial sin autorización expresa del titular.

INTRODUCCIÓN

Presentamos a continuación el módulo de ***Introducción al Antiguo Testamento e Historia de la Salvación***, correspondiente a la Formación Media del Plan de Formación. Se trata de un documento dirigido a los formadores, que pretende ayudarles a desarrollar los contenidos mínimos de este módulo en las diferentes instancias formativas.

Este módulo forma parte del Plan de Formación de Laicos de la Arquidiócesis. Por ello, es muy importante que los formadores conozcan íntegramente el Plan y sus criterios fundamentales antes de abordar la programación concreta del módulo. A fin de facilitar esta tarea, se ha incorporado una primera parte que sintetiza brevemente sus elementos principales. De todas maneras, es necesario que los formadores amplíen esta información con el documento completo del Plan de Formación. Esta primera parte incorpora además algunas sugerencias para la programación y evaluación del módulo.

La segunda parte es la “ficha técnica” del módulo. Especifica los objetivos, contenidos mínimos, criterios metodológicos y criterios de evaluación a los que este módulo debe responder como parte del Plan. Estos elementos han de ser respetados a fin de que, realizados por distintos formadores y en distintos ámbitos puedan ser homologados, para una efectiva progresión en el proceso formativo de las personas que participen.

La tercera parte es el desarrollo sintético y narrativo de los contenidos mínimos que puede ser trabajada de diversas maneras según el formador lo estime conveniente. Es posible que le pueda servir, en todo o en parte, como apuntes para los alumnos. También que decida utilizarla como base o como material auxiliar para desarrollar su propio material. Puede ser enriquecida (respetando siempre los contenidos propios de los siguientes niveles del Plan), aunque no reducida en sus contenidos, en función del criterio del formador y de la realidad de sus destinatarios. Queremos resaltar que se trata de contenidos mínimos: esto es, no hemos pretendido un desarrollo acabado de la materia, sino únicamente señalar qué aspectos no pueden quedar fuera de su desarrollo, a fin de garantizar la coherencia y la integralidad de los diversos niveles del Plan. Tómese, por tanto, como un documento base sobre el que el formador ha de realizar su elaboración pedagógica.

Al finalizar esta tercera parte, se indica la bibliografía básica utilizada y alguna bibliografía complementaria.

Esperamos que este material pueda servir de ayuda para los profesores, formadores, animadores o guías de los procesos formativos de nuestra Arquidiócesis y para sus destinatarios, ofreciendo una mayor coherencia entre los diferentes cursos que desarrollan los organismos arquidiocesanos.

Índice

INTRODUCCIÓN

ÍNDICE

PRIMERA PARTE – LA FORMACIÓN MEDIA

Introducción

1. Destinatarios
2. Objetivo general
3. Contenidos
 - 3.1. Los módulos formativos
 - 3.2. Las áreas de contenido
4. Los criterios metodológicos del Plan de Formación
5. Formas de realizar los módulos de Formación Media
6. Sugerencias para la programación y evaluación del módulo

SEGUNDA PARTE – FICHA TÉCNICA DEL MÓDULO INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO E HISTORIA DE LA SALVACIÓN

1. Datos generales
2. Objetivos del módulo
3. Contenidos mínimos
4. Criterios de evaluación

TERCERA PARTE – DESARROLLO DE CONTENIDOS MÍNIMOS

Introducción

Esquema general

1.- Introducción al Antiguo Testamento

- 1.1.- La geografía del Antiguo Testamento
- 1.2.- La historia del Antiguo Testamento es la historia de Israel
- 1.3.- Las claves teológicas
- 1.4.- Los libros del Antiguo Testamento

2.- Un pueblo se prepara: creación, orígenes y pecado

- 2.1.- Introducción
- 2.2.- El proyecto de Dios
- 2.3.- La respuesta humana al proyecto divino: el pecado
- 2.4.- Castigo y salvación

3.- Abraham y los patriarcas

- 3.1.- La vocación de Abraham

- 3.2.- La respuesta de Abraham
 - 3.3.- Los demás patriarcas
 - 3.4.- Sentido de la época patriarcal
- 4.- El éxodo, el desierto y la alianza
- 4.1.- La opresión en Egipto
 - 4.2.- Vocación y misión de Moisés
 - 4.3.- Realización de la misión de Moisés
 - 4.4.- La liberación y su repercusión en la vida del pueblo
 - 4.5.- La marcha por el desierto
 - 4.6.- La alianza
- 5.- La conquista de la tierra, los jueces y la monarquía
- 5.1.- La conquista de la tierra prometida
 - 5.2.- El período de los jueces
 - 5.3.- La monarquía unida
 - 5.4.- División de los reinos
- 6.- El profetismo
- 6.1.- Introducción
 - 6.2.- Los profetas son hombres de Dios
 - 6.3.- Los profetas son hombres del espíritu
 - 6.4.- Los profetas son hombres de la palabra
 - 6.5.- Los profetas son hombres del pueblo
- 7.- El exilio y sus maestros
- 7.1.- El anuncio del destierro
 - 7.2.- El exilio
 - 7.3.- Valoración del exilio
 - 7.4.- El exilio: tiempo de reflexión
 - 7.5.- Los deuteronomistas
 - 7.6.- Los sacerdotes
 - 7.7.- Los profetas
- 8.- Bajo los imperios persa y griego
- 8.1.- El regreso del pueblo
 - 8.2.- El judaísmo
 - 8.3.- Actividad literaria
 - 8.4.- Desde el Imperio Griego hasta la dominación romana
 - 8.5.- Actividad religiosa y literaria
 - 8.6.- Los grupos religiosos
- 9.- Los Salmos y los libros sapienciales
- 9.1.- El libro de los Salmos
 - 9.2.- El contenido de los salmos

9.3.- La literatura sapiencial

9.4.- Mensaje sapiencial

10.- La apocalíptica judía

10.1.- El fenómeno apocalíptico

10.2.- El mensaje de la apocalíptica

10.3.- Influjo de la apocalíptica en el cristianismo

Bibliografía general:

- Bibliografía básica
- Bibliografía complementaria

PRIMERA PARTE

LA FORMACIÓN MEDIA

INTRODUCCIÓN

El módulo que presentamos se inserta en el nivel de Formación Media del Plan de Formación para Laicos de la Arquidiócesis de Santiago. Este nivel pretende profundizar en la experiencia cristiana, desarrollando la capacidad de "dar razón de nuestra esperanza" en el mundo en que vivimos. Es parte, como todos los niveles del Plan de Formación, de un "tronco común", dirigido a todos los laicos y de un "tronco específico", dirigido a los laicos que son llamados a prestar algún servicio específico. El módulo que presentamos forma parte del tronco común.

1. DESTINATARIOS

Los destinatarios de los módulos de la Formación Media son personas que ya cuentan con una formación básica en la fe. Algunos de ellos habrán realizado la Formación Básica completa y otros únicamente los módulos que son requisito para la realización de éste. Es posible que muchos de ellos hayan recibido formación del tronco específico y estén prestando un servicio eclesial concreto.

2. OBJETIVO GENERAL

- Conocer, comprender y asumir personalmente los planteamientos fundamentales de la fe y doctrina católica en diálogo con la realidad, desarrollando la capacidad de "dar razón de su esperanza" en el mundo actual.

Todos los módulos del tronco común de la formación media se enmarcan en este objetivo general, esto es, han de contribuir, desde su perspectiva, a lograr este objetivo. Esto implica que habrán de cuidar especialmente la profundidad de los contenidos y su vinculación con la realidad cotidiana que vive nuestra sociedad.

Este objetivo se desglosa posteriormente, en las áreas y en los módulos, en objetivos de carácter cognitivo, actitudinal y procedimental, a fin de procurar la integralidad de la formación.

3. CONTENIDOS

3.1. Los módulos formativos

Los módulos formativos son lo que podría equivaler a "cursos" o "talleres". Son un conjunto de objetivos y contenidos que tienen sentido en sí mismos (por ejemplo, Antiguo Testamento), y que, al mismo tiempo, se pueden coordinar con otros módulos formando procesos o cursos de más duración. La duración mínima para realizar un módulo es de 20 horas cronológicas.

3.2. Las áreas de contenido

Como todo el tronco común del Plan de Formación, el de la Formación Media consta de cuatro áreas de contenido, cada una de ellas compuesta por dos, tres o cuatro módulos. Estas áreas son las siguientes:

- a) **Persona y sociedad** - Incluye todos aquellos contenidos relacionados con el desarrollo y la madurez personal: conocimiento personal, elementos de psicología y antropología, comunicación y relaciones interpersonales, etc; que ayudan a una madurez cristiana y a una adecuada personalización de la fe. Sin embargo, nadie es fuera de la sociedad en la que vive, por lo tanto, esta área incluye también los contenidos referentes al análisis y el conocimiento de la realidad en la que vivimos, fundamentales para una adecuada inserción y presencia cristiana en el mundo. En la Formación Media, esta área consta de tres módulos:
 - Desarrollo personal.
 - Comunicación interpersonal y dinámica de grupos.
 - El mundo contemporáneo I.

- b) **El Dios de Jesucristo** - Recoge contenidos más propiamente teológicos: Jesucristo, la Trinidad, la Revelación, la Sagrada Escritura, Creación y Escatología y Antropología cristiana. En la Formación Media, incluye tres módulos:
 - Introducción al Antiguo Testamento e historia de la salvación.
 - El misterio de Dios.
 - Nuevo Testamento II.

- c) **Iglesia y comunidad cristiana** - Esta área trabaja los contenidos de carácter eclesiológico: qué es la Iglesia, su historia, el Magisterio eclesial (con especial referencia a la DSI) y los carismas, ministerios y servicios en la Iglesia. En la Formación Media, incluye dos módulos:
 - Eclesiología.
 - Doctrina Social de la Iglesia.

- d) **Vida cristiana** - En esta área se incluyen contenidos cuya característica principal es aglutinar conceptos de las tres áreas anteriores y vincularlas con la vida. Así, incluye los elementos de espiritualidad, oración, liturgia y celebración, vida comunitaria, compromiso profesional, familia... Es un área destinada a trabajar especialmente la integración fe-vida que señalábamos anteriormente, sin olvidar por ello que todas las dimensiones que se trabajen en cualquiera de las áreas tengan esta orientación. En la Formación Media, incluye cuatro módulos:
 - La oración.
 - La comunidad cristiana.
 - Moral de la persona.
 - Presencia cristiana en el mundo II.

Los módulos pertenecientes a una misma área configuran una cierta unidad, por eso es conveniente conocer también los otros módulos que la integran, a fin de adquirir una visión más global del proceso.

4. LOS CRITERIOS METODOLÓGICOS DEL PLAN DE FORMACIÓN

Todo el Plan de Formación trabaja con unos criterios metodológicos comunes, que cada profesor habrá de adecuar al módulo formativo que desarrolle y a los destinatarios con los que trabaje. Estos criterios son los siguientes:

1. **Aprendizaje significativo**¹. Generar aprendizajes significativos en las personas, lo que significa que las personas establezcan conexión entre los nuevos contenidos que aprenden y sus conocimientos y aprendizajes previos, y entre estos contenidos y sus experiencias vitales. Sólo se “aprehende” lo que resulta significativo para la persona, lo que adquiere sentido. Esto implica también facilitar que las personas jerarquicen sus aprendizajes: no todo tiene la misma importancia. Optar por un aprendizaje significativo implica, por lo tanto, partir de la experiencia y de los conocimientos previos de las personas, considerándolas como sujetos activos que construyen su propio aprendizaje, y cuidar que los nuevos aprendizajes se incorporen a la red de significados que el formando interioriza, esto es, que se constituyan parte de su experiencia y su conocimiento.
2. **Un aprendizaje activo**. Sólo se aprende lo que se hace, lo que se lleva a la práctica. Cualquier secuencia metodológica que se adopte ha de procurar que el aprendizaje tenga consecuencias concretas en la vida de las personas, les lleve a la acción y a la coherencia entre la fe y la vida.
3. **Integrando lo simbólico y lo celebrativo**. La celebración, la fiesta, los signos, son elementos pedagógicos de la mayor importancia que la pedagogía de la Iglesia ha integrado de forma muy rica. La dimensión simbólica de la vida condensa de modo especial los significados que se aprenden e interiorizan, al mismo tiempo que genera nueva experiencia y nuevos significados. Por eso, en la programación concreta de los procesos formativos será necesario que se tenga muy presente esta dimensión a través de la liturgia, la celebración y, en los niveles iniciales especialmente, buscando signos concretos que celebren y consoliden las opciones que se van tomando.
4. **De carácter testimonial**. La transmisión de la fe se realiza primeramente por el testimonio. El formador actúa como modelo de referencia para los formandos. La metodología ha de favorecer siempre, en lo posible, el contacto personal que posibilita el testimonio y el aprendizaje por modelado. Esto requiere, asimismo, que los formadores sean ante todo testigos de la fe, que vivan en coherencia con ella.

¹ Cf. Directorio General de Catequesis, 114-117.

5. **Comunitario**². Jesús formó a sus discípulos en comunidad. La comunidad es simultáneamente el sujeto que forma (a través del formador) y el horizonte del proceso, al mismo tiempo que una opción pedagógica. Este criterio implica privilegiar, cuando sea posible, la formación en grupos y comunidades pequeñas, y, en cualquier situación, favorecer situaciones de aprendizaje donde el formador no sea el único emisor, sino que todos puedan decir su palabra, dialogar y buscar juntos (trabajo en grupos).
6. **Orientado a la autoformación**. Todo el proceso ha de contribuir a que las personas puedan ser cada vez más protagonistas de su propia formación. Esto permitirá que se desarrolle una actitud de formación permanente contando con las herramientas necesarias para ello, y requiere favorecer en los procesos y en las actividades formativas la toma de decisiones personales y la capacidad de discernimiento necesaria para buscar y seleccionar en cada momento las herramientas que necesitan para continuar creciendo en su fe.
7. **Adaptado en el lenguaje**. Es de suma importancia la utilización de un lenguaje adecuado a los destinatarios concretos de cada actividad o proceso. La profundidad de los contenidos no es sinónimo de la oscuridad en el lenguaje, como a veces pensamos. Los contenidos más complejos pueden y deben ser “traducidos” a un lenguaje adecuado a sus destinatarios, utilizando para ello diversos lenguajes: hablado, escrito, audiovisual o simbólico, de acuerdo con las características de los destinatarios.

5. FORMAS DE REALIZAR LOS MÓDULOS DE LA FORMACIÓN MEDIA

Los módulos de la formación media se pueden realizar de formas diferentes:

- En **cursos o talleres de 20 horas de duración**, por ejemplo en Escuelas de Verano o Invierno. En este caso, los contenidos mínimos que desarrollamos a continuación habrán de ser adecuados metodológicamente para ello. Dado que cada módulo de la Formación Media exige unos requisitos determinados de formación, podemos esperar que los participantes cuenten de forma bastante pareja, al menos, con conceptos básicos necesarios para el desarrollo del módulo.
- En **Escuelas de Formación Media**, donde se desarrollan a lo largo de un curso de 240 horas de duración todos los módulos de la Formación Media. En este caso, los participantes serán más homogéneos, es de esperar todos que hayan realizado la Formación Básica completa, y estarán insertos en un proceso formativo común. Por eso, los contenidos mínimos que se presentan habrán de coordinarse de forma armónica con el resto de los módulos.
- Dentro de **cursos formativos para servicios eclesiales**, por ejemplo, asesores de pastoral juvenil. En este caso, habrán de coordinarse con el resto de los módulos del tronco común y con los correspondientes del tronco específico, y es de esperar que acentúen especialmente aquellos aspectos de mayor relevancia para el servicio concreto.

² Cf. *ibid.*, 86.

6. SUGERENCIAS PARA LA PROGRAMACIÓN Y EVALUACIÓN DEL MÓDULO

Como hemos señalado, aquí únicamente se indican los objetivos y contenidos mínimos del módulo para poder ser homologado con el resto del Plan de Formación. Al profesor, formador o guía que lo desarrolle corresponde, por lo tanto:

- a) Desarrollar con mayor profundidad los contenidos, acentuar algunos o añadir otros aspectos que considere relevantes para sus destinatarios concretos.
- b) Adaptar el lenguaje al grupo de participantes con el que trabaja.
- c) Buscar y desarrollar la metodología concreta y las actividades de aprendizaje adecuadas para el grupo de participantes y el contexto en el que se desarrolla la formación.
- d) Desarrollar los métodos concretos para la evaluación del módulo.

Estos aspectos se concretan en la programación de cada profesor. Una programación ha de incluir, al menos, los siguientes aspectos:

1. Un pequeño análisis de los **destinatarios** del módulo y de su contexto. No es lo mismo desarrollar este módulo en una zona de Santiago que en otra, para jóvenes o para adultos, para personas con formación universitaria o con educación básica. Es importante que el formador se informe adecuadamente de esto.
2. Los **objetivos** concretos. Éstos vienen definidos en el propio módulo, si bien es posible añadir algunos o matizar otros en función de la realidad concreta.
3. Los **contenidos** que se desarrollarán. Es conveniente que, antes de realizar la programación, el formador lea los contenidos mínimos que se proponen de forma completa, para asegurarse de incluirlos en su programación.
4. La **secuencia metodológica** y la dinámica de las sesiones, teniendo en cuenta los criterios metodológicos antes expuestos.
5. La forma en la que se va a **evaluar**. Los módulos del Plan de Formación no se consideran superados con la mera asistencia, ya que van a permitir posteriormente el acceso a otros módulos de mayor nivel de complejidad que no podrían ser aprovechados si no hay un aprendizaje real en los participantes. Por eso, es imprescindible realizar una evaluación donde el formador pueda contrastar el aprendizaje de los alumnos.

Para ello, la ficha técnica del módulo incorpora criterios de evaluación, que se refieren a los mínimos de aprendizaje que se exigen para superar el módulo. A los formadores corresponde buscar los mejores instrumentos para la evaluación. Por otra parte, es muy importante que evalúen también la realización pedagógica del módulo. Para ambos tipos de

evaluación es conveniente que consulten el Plan de Formación, que sugiere diferentes instrumentos para realizarla.

SEGUNDA PARTE

FICHA TÉCNICA DEL MÓDULO

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO E HISTORIA DE LA SALVACIÓN

1. DATOS GENERALES

Nivel 2 - Formación Media.

Área de contenido: El Dios de Jesucristo.

Requisitos - Haber aprobado los siguientes módulos de la Formación Básica:

- Introducción a la Biblia y al Nuevo Testamento.
- Cristología I.
- Fe cristiana y seguimiento de Jesús.

2. OBJETIVOS DEL MÓDULO

+ Objetivos Cognitivos:

- Conocer la estructura y las claves de lectura fundamentales del Antiguo Testamento.
- Conocer con profundidad la Historia de la Salvación.

+ Objetivos Actitudinales:

- Seguir desarrollando una actitud de escucha y de permanente referencia a la Palabra.
- Alcanzar una comprensión de la historia de la Salvación como realización del plan de Dios para los seres humanos y la historia.

+ Objetivos Procedimentales:

- Capacitar para el conocimiento y la interpretación del Antiguo Testamento.
- Capacitar para la comprensión de las grandes etapas de la Historia de la Salvación.

3. CONTENIDOS MÍNIMOS

Cualquiera que sea el tratamiento pedagógico que se realice, el Módulo Introducción al Antiguo Testamento e Historia de la Salvación incluye los siguientes contenidos mínimos:

- Introducción al Antiguo Testamento: la geografía del Antiguo Testamento; la historia del Antiguo Testamento es la historia de Israel. Las claves teológicas y los libros del Antiguo Testamento.

- Un pueblo se prepara: creación, orígenes y pecado. El proyecto de Dios. La respuesta humana al proyecto divino: el pecado. Castigo y salvación.
- Abraham y los patriarcas. La vocación de Abraham. La respuesta de Abraham. Los demás patriarcas. Sentido de la época patriarcal.
- El éxodo, el desierto y la alianza. La opresión en Egipto. Vocación y misión de Moisés. Realización de la misión de Moisés. La liberación y su repercusión en la vida del pueblo. La marcha por el desierto. La alianza.
- La conquista de la tierra, los jueces y la monarquía. La conquista de la tierra prometida. El periodo de los jueces. La monarquía unida. División de los reinos.
- El profetismo. Los profetas, hombres de Dios. Los profetas, hombres del espíritu. Los profetas, hombres de la palabra. Los profetas, hombres del pueblo.
- El exilio y sus maestros. El anuncio del destierro. El exilio: valoración. El exilio: tiempo de reflexión. Los deuteronomistas; los sacerdotes; los profetas.
- Bajo los imperios persa y griego. El regreso del pueblo. El judaísmo. Actividad literaria. Desde el Imperio Griego hasta la dominación romana: actividad religiosa y literaria; los grupos religiosos.
- Los salmos y los libros sapienciales. El libro de los salmos. El contenido de los salmos. La literatura sapiencial. Mensaje sapiencial.
- La apocalíptica judía. El fenómeno apocalíptico. El mensaje de la apocalíptica. Influjo de la apocalíptica en el cristianismo.

4. CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Los objetivos nos indican la dirección hacia la que queremos caminar en el desarrollo del módulo con los participantes. Sin embargo, es sabido que no todas las personas avanzan de la misma manera. No pretendemos que todos los participantes logren al cien por cien los objetivos propuestos, pero necesitamos establecer unos mínimos que sí han de haber logrado para que se pueda considerar que han superado el módulo, y, por tanto, pueden acceder a otros que lo incluyen como requisito. Esta evaluación es fundamental para respetar el carácter procesual del Plan de Formación y permitir una progresión en la formación y el aprendizaje.

Así pues, consideraremos que una persona ha superado el módulo si constatamos que:

- Ha alcanzado un buen conocimiento de las grandes etapas de la historia de Israel.
- Tiene un conocimiento suficiente de la estructura y elaboración del Antiguo Testamento.

- Ha comprendido la historia de la salvación como realización del plan de Dios para los seres humanos y la historia.

TERCERA PARTE

DESARROLLO DE CONTENIDOS MÍNIMOS DE INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO E HISTORIA DE LA SALVACIÓN

José Luis Fernández de Valderrama, msp

INTRODUCCIÓN

Este módulo supone la realización del módulo de Introducción a la Biblia y al Nuevo Testamento del nivel de Formación Básica. Por ese motivo está centrado exclusivamente en el Antiguo Testamento, siguiendo, fundamentalmente, las grandes etapas de la historia de la salvación. Su desarrollo es sencillo, mínimo, pero con abundantes citas bíblicas. El contenido se presta para hacer numerosas relaciones y aplicaciones a nuestra vida, por lo que habrá que tener muy en cuenta la aplicación de los criterios metodológicos del Plan de Formación.

Cada capítulo está pensado para ser desarrollado en dos horas, excepto el último que está pensado para una hora y poder realizar la evaluación del módulo, para lo que se apuntan algunos criterios de evaluación.

Para la elaboración de este curso nos hemos servido fundamentalmente de las siguientes obras: Carlos Junco Garza y Ruy Rendon Leal, *La Palabra nos congrega*, Ed. Paulinas, México 1986; Martín Irure y Jesús M. Larrañeta, *Catequesis bíblicas*, Ed. CCS, Madrid 1997; y de las traducciones de la Casa de la Biblia, la Biblia de América y La Biblia, edición popular.

ESQUEMA GENERAL

1.- Introducción al Antiguo Testamento

- 1.1.- La geografía del Antiguo Testamento
- 1.2.- La historia del Antiguo Testamento es la historia de Israel
- 1.3.- Las claves teológicas
- 1.4.- Los libros del Antiguo Testamento

2.- Un pueblo se prepara: creación, orígenes y pecado

- 2.1.- Introducción
- 2.2.- El proyecto de Dios
- 2.3.- La respuesta humana al proyecto divino: el pecado
- 2.4.- Castigo y salvación

3.- Abraham y los patriarcas

- 3.1.- La vocación de Abraham
- 3.2.- La respuesta de Abraham
- 3.3.- Los demás patriarcas
- 3.4.- Sentido de la época patriarcal

4.- El éxodo, el desierto y la alianza

- 4.1.- La opresión en Egipto.
- 4.2.- Vocación y misión de Moisés.

- 4.3.- Realización de la misión de Moisés.
 - 4.4.- La liberación y su repercusión en la vida del pueblo.
 - 4.5.- La marcha por el desierto.
 - 4.6.- La alianza.
- 5.- La conquista de la tierra, los jueces y la monarquía
- 5.1.- La conquista de la tierra prometida
 - 5.2.- El periodo de los jueces.
 - 5.3.- La monarquía unida.
 - 5.4.- División de los reinos.
- 6.- El profetismo
- 6.1.- Introducción
 - 6.2.- Los profetas son hombres de Dios
 - 6.3.- Los profetas son hombres del espíritu
 - 6.4.- Los profetas son hombres de la palabra
 - 6.5.- Los profetas son hombres del pueblo
- 7.- El exilio y sus maestros
- 7.1.- El anuncio del destierro
 - 7.2.- El exilio
 - 7.3.- Valoración del exilio
 - 7.4.- El exilio: tiempo de reflexión
 - 7.5.- Los deuteronomistas
 - 7.6.- Los sacerdotes
 - 7.7.- Los profetas
- 8.- Bajo los imperios persa y griego
- 8.1.- El regreso del pueblo
 - 8.2.- El judaísmo
 - 8.3.- Actividad literaria
 - 8.4.- Desde el Imperio Griego hasta la dominación romana
 - 8.5.- Actividad religiosa y literaria
 - 8.6.- Los grupos religiosos
- 9.- Los Salmos y los libros sapienciales
- 9.1.- El libro de los Salmos
 - 9.2.- El contenido de los salmos
 - 9.3.- La literatura sapiencial
 - 9.4.- Mensaje sapiencial
- 10.- La apocalíptica judía

- 10.1.- El fenómeno apocalíptico
- 10.2.- El mensaje de la apocalíptica
- 10.3.- Inlujo de la apocalíptica en el cristianismo

+ Bibliografía general:

- Bibliografía básica
- Bibliografía complementaria

1.- INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO

Para comprender adecuadamente los escritos del Antiguo Testamento tenemos que conocer primero el lugar (geografía), luego los acontecimientos (historia), después las principales ideas religiosas (teología) y finalmente la trayectoria literaria (literatura) que configuran al pueblo de Israel, protagonista casi exclusivo de estos libros.

1.1.- La geografía del Antiguo Testamento

“La mayor parte de la historia bíblica se desarrolla en un reducido territorio del extremo oriental del mar Mediterráneo, en la larga y estrecha franja de tierra situada entre el mar y los grandes desiertos de Siria y Arabia. A pesar de su aparente insignificancia, la región es punto de encuentro de tres continentes (Asia, África y Europa) y a lo largo de la historia se ha visto convertida en un importante paso de civilizaciones.

La parte sur de esta franja costera ha recibido diferentes nombres: país de Canaán (por sus antiguos moradores), Palestina (nombre debido a los filisteos o “pelistin”) e Israel (sobrenombre de Jacob, heredado por sus descendientes: Gn 32,29; 35,10).

Toda esta región, a su vez, forma parte de un conjunto geográfico más amplio, denominado Creciente Fértil por su forma de arco o media luna, cuyos extremos coinciden respectivamente con el delta del río Nilo y la desembocadura de los ríos Tigris y Eufrates, y cuyo centro se sitúa a la altura del desierto de Siria y al norte del desierto de Arabia, zonas infranqueables, especialmente en la antigüedad... En la curva del arco del creciente fértil, Siria y Palestina forman un estrecho corredor de menos de cien kilómetros de ancho entre el Mediterráneo y el desierto”³. Israel se encuentra, pues, en el centro de este corredor y por tanto es un lugar de paso. Por su territorio circularon ejércitos, comerciantes e ideas entre Asia y África.

Con el paso del tiempo, Europa se incorporó a la zona, pues con las conquistas de Alejandro Magno, el imperio helenista influirá en todo el Mediterráneo. Más tarde, el imperio romano se convertirá en el heredero de todos los imperios anteriores, haciendo de esta zona la parte más oriental de su imperio.

1.2.- La historia del Antiguo Testamento es la historia de Israel

“Dios se revela a Israel sobre todo a través de la historia. Por eso la historia de Israel influye de manera decisiva tanto en su vida religiosa como en el origen y desarrollo de su literatura.

Israel comienza a poner por escrito su historia en tiempos de la monarquía (ss. X-IX a.C.). Sin embargo, guarda recuerdos, que se van transmitiendo oralmente, sobre hechos y personajes

³ Biblia de América, 3-4.

anteriores a este tiempo... que forman parte de sus orígenes y por tanto constituyen su primer momento histórico”⁴.

El módulo está organizado fundamentalmente siguiendo las grandes etapas de la historia del Pueblo de Israel, de la Historia de la Salvación, y en cada una de ellas iremos viendo los acontecimientos históricos más importantes y su significado para la vida del pueblo.

1.3.- Las claves teológicas

“Todos los libros que componen el Antiguo Testamento hablan a su manera de Dios, y Dios mismo habla con diferentes acentos a través de cada uno de ellos”. Veremos a continuación algunas de las claves teológicas que nos pueden ayudar a comprender estas obras.

“La fe monoteísta de Israel. La idea del único y mismo Dios está presente en cada página del Antiguo Testamento...

El camino elegido por Dios para revelarse a su pueblo ha sido la historia. Su voz se ha dejado oír en cada uno de los principales acontecimientos... que vivió Israel.

Dios ha establecido una alianza con su pueblo. La fe israelita es comunitaria y brota de un compromiso entre el Señor y todo el pueblo. Alianza que se renueva y enriquece con el paso del tiempo.

Cada israelita es protagonista de su salvación. La reflexión teológica evoluciona hacia temas que preocupan a los individuos concretos y que comienzan a ser centrales: el pecado, la responsabilidad individual, la resurrección y la retribución a cada uno después de la muerte.

Las promesas de Dios se terminan cumpliendo. Es la puerta abierta a la esperanza de un futuro mejor. La primera fue la promesa hecha a Abrahán, la última la venida del Mesías. Historia, profecía y apocalíptica tienen la esperanza como denominador común. Dios nunca ha fallado a su pueblo”⁵.

1.4.- Los libros del Antiguo Testamento

Como ya vimos en el módulo de Introducción a la Biblia, “el Antiguo Testamento es una gran colección de 47 escritos, de diferentes tamaños, géneros literarios, épocas y autores. El conjunto se ha formado a lo largo de un milenio. Los judíos los agrupaban en tres bloques temáticos: Ley, Profetas y Escritos”. Nuestras Biblias los suelen reunir en cuatro: Pentateuco, Libros históricos, Libros proféticos y Escritos poéticos y sapienciales.

“Los libros del Antiguo Testamento están relacionados literariamente con libros y textos del antiguo oriente próximo. Son expresión de la vida de Israel. En muchos casos se inspiran en la tradición oral y en fórmulas y esquemas fijos provenientes del culto, los dichos populares, los

⁴ La Biblia edición popular, 4.

⁵ Ibid., 5.

recuerdos de los antepasados, los cantos de recolección o de guerra, las normas jurídicas y casuísticas.

Con la agrupación de las tribus y la llegada de la monarquía se impulsa la actividad literaria: surgen funcionarios escribas, cronistas e incluso poetas. También se forman escuelas sapienciales. Los primeros escritos históricos y las primeras colecciones de relatos (patriarcas, éxodo, conquista) o de salmos y proverbios son de esta época.

Otros elementos importantes fueron la aparición de profetas escritores a partir del s. VIII a.C. y la creación de escuelas de escribas (s. VI a.C.) que elaborarán una gran obra histórica hasta la caída de Jerusalén. Durante el exilio los escritos bíblicos reciben la influencia de la literatura babilónica... Allí nacerá una escuela sacerdotal que reescribirá de nuevo la historia del pueblo (escuela cronística). Junto a ella la tradición profética se enriquecerá con dos grandes obras: Ezequiel y el Deuterocanónico.

Por último, en la época posterior al exilio tiene lugar la composición de la mayor parte de los otros escritos y la última configuración del Antiguo Testamento: culminación del Pentateuco, de los Profetas y de la mayoría de los escritos poéticos. También es de este tiempo la traducción al griego de la mayor parte de los libros del Antiguo Testamento... (llamada la Versión de los Setenta)... que incluye otra serie de libros aparecidos en los siglos II y I a.C. (2 Mac, Tob, Jdt, Bar, Eclo y Sap) y los añadidos griegos a Ester y Daniel. La versión de los Setenta tuvo una gran importancia, pues fue utilizada por los primeros cristianos y servirá para hacer la unión entre ambos testamentos⁶.

2.- UN PUEBLO SE PREPARA: CREACIÓN, ORÍGENES Y PECADO

2.1.- Introducción

Vamos a iniciar nuestro recorrido por el Antiguo Testamento y empezaremos por el principio, por los orígenes. Pero tenemos que tener en cuenta, que en los once primeros capítulos del Génesis los autores no están narrando acontecimientos concretos que ellos vivieron, ni nos están dando una clase de ciencias sobre el origen y formación del mundo, del hombre y la mujer, de las distintas culturas, razas y lenguas; sino que nos presentan su reflexión sobre estas realidades. Y en vez de transmitirnos una teoría fría, nos presentan unas narraciones (algunas tipo "cuentos") que contienen grandes verdades de nuestra fe. No tendríamos en cuenta la intención de los autores si queremos imaginar la creación del mundo en seis días, o si queremos dar como una verdad científica la creación del hombre de una estatua de barro, o el origen de la mujer de una costilla del varón, etc. Debemos buscar en estas narraciones sencillas las verdades que se nos están transmitiendo.

2.2.- El proyecto de Dios

⁶ Ibid., 5-6.

El hombre, criatura de Dios, ha sido llamado a realizarse en tres planos distintos, pero íntimamente ligados. En su relación con Dios, con sus semejantes, y con las cosas se juega su suerte y su vocación suprema.

a) Con relación a Dios el hombre ha sido creado por Él a su imagen y semejanza (Gen 1,26-27). Esta realidad lo hace ya distinto de los demás seres creados, pues participa de la inteligencia, voluntad, amor y poder divinos. El hecho de que el hombre sea imagen de Dios nos habla ya de la dignidad fundamental de todo ser humano y de su vida (Gen 9,6), y nos hace ver que el hombre podrá encontrarse con Dios en la medida en que sea capaz de descubrir su imagen en el ser humano. De ahí la prohibición de hacerse imágenes de Yahvé en Israel (Ex 20,4-6), pues ya existe una imagen divina: la persona humana, a través de la cual llegamos a Dios.

La realidad de la imagen y semejanza divina va preparando también la plena revelación sobre el hombre que nos hace Jesús, el hombre pleno: que toda persona está llamada a participar de la misma vida divina; que el ser humano no sólo es criatura, imagen y semejanza divina, sino sobre todo hijo de Dios (Rom 8,14-17; 1Jn 3,1-2).

b) Con relación a los demás seres humanos, el hombre ha sido creado para vivir la unidad y la comunión. Adán no encontró una ayuda y compañía en los animales. En la mujer sí encuentra esa ayuda que el varón necesita para no vivir en la soledad. Hombre y mujer poseen una dignidad e igualdad fundamental y están llamados a complementarse (Gen 2,18-24).

El hombre, por vocación divina, debe ser guardián de su hermano (Gen 4,1-16). De esta forma aparece el hombre como hermano de sus semejantes, llamado a construir la unidad. Cuando olvida, desprecia o rechaza esta relación fraternal, y atropella o no vela por la dignidad de sus semejantes, está oponiéndose al plan divino (cf. Sir 34,18-22; St 5,1-6).

c) Con relación a las cosas, a la creación entera, el hombre ha sido puesto para dominarla (Gen 1,28-30). El poner nombre a los animales indica el dominio que ejerce sobre ellos. Dios, en su designio maravilloso, ha destinado la tierra y cuanto contiene para uso de todos los hombres y pueblos, de ahí que los bienes de la tierra deban alcanzar a todas las personas y no ser acaparados por unos cuantos (Is 5,8-10; Sal 37).

Por eso en Israel existía el año jubilar (cf. Lev 25,8-31), que tenía el sentido de restaurar el orden primitivo de la creación: el hombre recobra la libertad, la tierra vuelve a repartirse para que así todos la posean (cf. Dt 15,1-18). Si el hombre no tiene lo necesario para vivir dignamente, existe allí un pecado social; o si el hombre se convierte en esclavo del "tener", hay algo contrario al plan divino.

2.3.- La respuesta humana al proyecto divino: el pecado

El don de Dios, su plan para nosotros, encontró un eco de egoísmo y orgullo en el hombre, que no se contentó con ser semejante a Dios, sino que quiso ser igual a Él, intentando inútilmente borrar la distancia y la separación de su Dios, desobedeciendo su mandato (Gen 3,1-7; 6,5-8; 11,1-4).

Al romperse la relación con Dios, se rompe también la relación con los demás seres humanos y con la misma naturaleza: el varón trata de dominar a la mujer (3,16), el hermano mata a su hermano (4,1-16), los pueblos viven entre rivalidades (11,1-9), el hombre se convierte en esclavo de las cosas (cf. 3,17-19).

El autor sagrado, a través de un relato figurativo, nos describe el origen del pecado como separación del hombre del proyecto de Dios; de ese pecado que experimentamos todos en nuestra vida, y de las implicaciones que tiene para nosotros mismos.

2.4.- Castigo y salvación

Es cierto que a cada uno de los pecados del hombre narrados en la prehistoria (Gen 3; 4; 6; 11), corresponde también un castigo de Dios: expulsión del paraíso para Adán y Eva (3,16-19.23); el ser vagabundo y errante para Caín el fratricida (4,12); el diluvio para la humanidad pecadora (6 - 8); y la diversidad de lenguas y dispersión ante el intento de la torre de Babel (11,5-9).

Pero también es cierto que hay siempre una promesa de salvación de parte de Dios. Promete una victoria sobre el mal simbolizado en la serpiente (3,15); hizo a nuestros primeros padres túnicas de piel para que se cubriesen y protegiesen (3,21). A Caín lo marcó con una señal para protegerlo (4,15). Salvó a Noé y su familia del diluvio, lo mismo que a parejas de animales (6 - 8). Y para restaurar la unidad que se rompió en la diversidad de Babel (11,1-9), prometerá a Abraham que todas las naciones serán benditas en él (12,3).

Así, el autor sagrado, nos quiere invitar a constatar que Dios cuidó intensamente del género humano aún antes de haberse dado en el tiempo y en el espacio la elección del pueblo de Israel, cuya función será en beneficio de todas las naciones.

3.- ABRAHAM Y LOS PATRIARCAS

3.1.- La vocación de Abraham

Dios irrumpe en la vida silenciosa, tranquila y cómoda de un hombre ordenándole dejar su tierra, su patria y su parentela para lanzarse en el camino del riesgo y de la oscuridad hacia la conquista de unas promesas que impulsan hacia el futuro (Gen 12,1-3).

La palabra de Dios se convierte para Abraham en mandato, promesa y anuncio. Una triple promesa domina el relato de su vocación: tierra, descendencia y bendición en él de todas las naciones del mundo. Estas promesas atraviesan todo el período de los patriarcas de Israel.

3.2.- La respuesta de Abraham

Ante la palabra de Dios que se convierte en mandato, promesa y anuncio, Abraham responde con la obediencia, la esperanza y la fe, tres aspectos y dimensiones de su vida que lo proyectaron en el presente hacia la meta del futuro.

a) Abraham obedeció al salir de su tierra y ponerse en camino (12,4; 26,5), lo que significa para él desinstalarse y dejar su propia comodidad y seguridad, lanzarse al riesgo, al peligro, a lo desconocido. La prueba máxima de su obediencia fue cuando Dios le pidió que sacrificara a su hijo único, a Isaac, a la promesa hecha carne (22,1-19).

b) Abraham confió en Dios (15,1-6; Rom 4,18). Confió en la promesa de la tierra a pesar de que la tierra de Canaán era inhóspita por el hambre que había (Gen 12,10), y de que en Egipto, segundo lugar a donde se dirigió, peligró su vida a causa de la belleza de su mujer (12,10-20). Peregrino en la tierra de Canaán (13,17), sólo a la muerte de su mujer Sara, al comprar la cueva de Macpelá que servirá de tumba para ella y para él, se cumple la promesa de la posesión de la tierra (Gen 23).

Confió en la promesa del hijo, no obstante la esterilidad y la avanzada edad de su mujer Sara (16,1; 17,17; 18,10-15), y el intento de hacer su heredero a su siervo Eliezer (15,3-4), y a Ismael, hijo suyo y de la esclava Agar (16; 17,18). Su confianza fue premiada y coronada con Isaac, el hijo suyo y de Sara (21,1-4). Pero aun esa promesa hecha carne y realidad fue puesta a prueba cuando Dios le pidió que sacrificara a su hijo único (22,1-19). Gracias a su respuesta positiva Dios se lo devolvió.

Confió en la promesa de la bendición por su medio a todas las naciones, no obstante que su intercesión por Sodoma y Gomorra fue inútil (18,16-33).

c) Abraham creyó en Dios y en su palabra salvífica (15,6). Por eso se nos presenta como modelo supremo de la fe (cf. Rom 4; Gal 3,6ss; St 2,23; Heb 11,8ss).

De esta forma, la respuesta de Abraham fue completa. Dios selló ese encuentro con Abraham con una alianza en la que Dios tomaba la iniciativa y se comprometía con su siervo y con toda su descendencia. La señal de esta alianza fue la circuncisión (Gen 17).

A Abraham, el hombre obediente, confiado y creyente, se le concede la gran bendición divina, donde su descendencia es presentada como portadora de felicidad para todos los pueblos del mundo (22,18).

3.3.- Los demás patriarcas

Isaac viene presentado como el hijo de Abraham y de Sara, es el hijo de la promesa divina (Gen 21,1-4). Dios se lo pide en sacrificio y luego se lo devuelve (22,1-19). Se casa con Rebeca (24) y ambos engendran a Esaú y Jacob (25,19-28).

Jacob se queda con el derecho de primogenitura (25,29-34) y recibe la bendición paterna (27). Dios le cambia su nombre por el de Israel (32,29). En la Biblia aparece como el padre de doce hijos, que son los jefes de las doce tribus de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Zabulón, José y Benjamín (cf. 35,23-26).

José, el preferido de Jacob, fue vendido por envidia por sus hermanos. Se lo llevaron a Egipto, donde llegó a ser ministro del Faraón. Gracias a su política agraria los habitantes de Canaán pudieron acudir a Egipto cuando hubo un tiempo de hambre. Después de varias

entrevistas y peripecias dramáticas, recibió en Egipto a su padre y a sus hermanos, una vez que éstos reconocieron su culpa y su pecado al haber vendido a su hermano, quien los perdonó. De esta forma los descendientes de los Patriarcas se establecieron en Egipto (37 - 50).

3.4.- Sentido de la época patriarcal

La época patriarcal está dominada por las promesas. Estas se van realizando poco a poco a través de todo el Antiguo Testamento. Sin embargo, la culminación de este cumplimiento se tendrá con la venida de Jesús, el esperado de las naciones (cf. Gal 3,16). Los patriarcas mueren saludando desde lejos esas promesas (Heb 11,13-16).

Los patriarcas son los antepasados del pueblo de Israel. Por su medio se va preparando la formación del único pueblo que quedará vinculado por los lazos de la alianza. Aun cuando quizá pertenezcan originalmente a diversos grupos étnicos, la fe posterior los ha visto formando una sola familia, pues de alguna manera ellos han preparado al pueblo que después vivió unido.

Los patriarcas son modelos de respuesta al plan de Dios, como lo vimos ya en el caso de Abraham. Todo está preparado para que se cumpla la promesa (tierra y pueblo), pero antes tendrán que experimentar la dura prueba de la opresión de Egipto.

Se cierra así, el primer ciclo de la historia del pueblo de Israel, o más bien de su prehistoria, donde se nos ha invitado a descubrir que Dios tiene un plan con toda la creación, y sobre todo con la humanidad entera. Este plan va concretándose en la elección de los patriarcas que son los antepasados del pueblo escogido para ser mediador de la bendición de Dios para toda la humanidad.

4.- EL ÉXODO, EL DESIERTO Y LA ALIANZA

4.1.- La opresión en Egipto

Los descendientes de los patriarcas se establecen en Egipto. Allí se multiplican, realizándose así la promesa de la descendencia numerosa hecha a Abraham. Ante este hecho los egipcios empiezan a temerlos, y toman medidas en contra de ellos, obligando a matar a los varones recién nacidos y utilizando a los adultos en trabajos forzados. Así surge la opresión y la esclavitud en contra de los hijos de Israel (Ex 1). Dios, a través de su elegido Moisés, interviene liberadoramente en la historia dolorosa de este pueblo para sacarlo de la esclavitud.

4.2.- Vocación y misión de Moisés

Moisés, en contra de los planes de los egipcios, ha sido salvado de las aguas, y ha sido educado en la corte del faraón. Deja su cómoda situación al darse cuenta de la opresión que sufren sus compatriotas los hijos de Israel. Interviene en favor de sus hermanos, pero éstos no lo comprenden y por eso huye al desierto (Ex 2).

Dios se aparece en el desierto a Moisés para manifestarle quien es Él y cuáles son sus planes de liberación para su pueblo oprimido, eligiendo a Moisés como mediador principal de

esta misión. De esta manera, en la primera intervención de Dios en la historia, Dios aparece como un Dios salvador y liberador; no como un Dios neutral, sino como el único Dios que toma partido por el oprimido (3,1 - 4,7). Es el Dios que ve, oye y conoce la opresión (2,23-25; 3,7.9.16; 4,31) y al acordarse de su alianza (2,24), visita salvíficamente a su pueblo (3,16; 4,31; 13,19), baja para liberarlos (3,8) entrando en la historia humana conflictiva y tomando partido por el oprimido.

Dios se revela como Yahvé (3,13-15). Su nombre "Yo soy el que soy" puede significar una respuesta evasiva ante el peligro de ser manipulado su nombre; pero también puede significar "Yo soy el que estoy y seguiré estando a tu lado interviniendo", me conoceréis por mi acción liberadora. De una u otra forma las acciones liberadoras de Dios nos dirán quién es Él, el que a diferencia de los hombres y de los ídolos, actúa con plena coherencia (cf. Num 23,19; Ez 36,36; 37,14; Is 43,8-13; 44,6-8).

La finalidad de esta liberación que anuncia Yahvé es que el pueblo pase de la servidumbre, de la esclavitud al culto auténtico que es inconcebible sin la liberación (cf. Ex 3,12.18; 4,23; 7,26; 8,16; 9,1.13; 10,3; 12,31). Pertenecer a Yahvé implica que ya no pertenecen al faraón, que ya no son un pueblo de esclavos, sino un pueblo de libres, de hijos de Dios (cf. 4,22-23).

4.3.- Realización de la misión de Moisés

Moisés, ayudado de su hermano Aarón, lleva a cabo la obra de liberación encomendada por Dios. Obra que se encuentra con diversos obstáculos.

a) Se enfrentan al mismo pueblo que ha de ser liberado, ya que protesta ante las acciones liberadoras (5,20-21) y tienen miedo al riesgo, y por lo tanto a la auténtica libertad (14,11-12).

b) Se enfrentan al faraón, máximo poder de Egipto, que desconoce positivamente a Dios (5,2), y quiere sólo dar una libertad a medias, controlándola (8,24), con chantajes (10,8-11), sin ofrecer los medios de subsistencia (10,24-26), o que quiere permitir el culto, pero sin libertad (8,21ss). Un faraón que se resiste y endurece su corazón (7,13 - 14,22).

c) Se enfrentan a la naturaleza logrando dominarla a través de las plagas en contra de Egipto, que culminan con la matanza de los primogénitos (7,8 - 13,16). Todo esto permite el paso del Mar Rojo que separa la geografía y la historia, la tierra de la esclavitud y la tierra de la libertad (13,17 - 15,21).

d) Se enfrentan al mismo Dios que parece no apoyarlos en la misión que les ha encomendado (5,22 - 6,1).

4.4.- La liberación y su repercusión en la vida del pueblo

La salida de Egipto quedará profundamente grabada en el pueblo de Israel. Es el acontecimiento fundamental de su historia y el que los constituye como pueblo unido en la fe en Yahvé: Dios "ha pasado = pascua" por su vida, liberándolos de la esclavitud. Será el modelo para cualquier otra intervención salvífica de su Dios.

En la fe del pueblo siempre quedará claro que su Dios es el que lo ha sacado de Egipto, del país de la esclavitud. Así se autopresenta Dios (20,2; Dt 5,6), y así lo confiesa el pueblo en sus profesiones de fe (Dt 6,21-25; 26,5-10; Jos 24,2-13; Sal 136).

En el culto, la fiesta de la pascua, la de los ázimos y la ley sobre los primogénitos servirán siempre como "memorial": recuerdo, presencia y anhelo de liberación (Ex 12,1-28; 12,43 - 13,16).

En la vida diaria el pueblo sabe bien que no debe esclavizar a los demás ni tratar mal a los extranjeros, porque él fue esclavo y forastero en Egipto (Ex 22,20; Lv 19,33-34; Dt 15,12ss).

Es la esperanza del pueblo que siempre confiaba encontrar a un Dios liberador en situaciones similares a la de Egipto. Así sucedió en el exilio de Babilonia, donde el profeta Segundo-Isaías anunció un nuevo éxodo (Is 43,16-21).

La salida de Egipto, por la actuación liberadora de Yahvé, "supone el bautismo de Israel: antes les unía la sangre, ahora la fe en Yahvé. El pueblo "pasa" de la muerte a la vida, experimenta una nueva creación... Todo israelita tiene que pasar su propio mar rojo lanzándose confiado en brazos del Dios que actúa... La gran verdad es que Yahvé nunca falla, Yahvé está al servicio de su pueblo, Yahvé se manifiesta tal cual es en sus obras. Esta es la gran obra de liberación"⁷.

4.5.- La marcha por el desierto

El desierto es la etapa intermedia entre la salida de Egipto y la conquista de la tierra, es el camino entre las dos tierras: la de la esclavitud y la de la libertad. Por eso es un lugar de peregrinación, de paso. Un lugar donde la esperanza se va a purificar y acrecentar.

El desierto, lugar desolado e inhóspito, se convierte en lugar de prueba.

a) Dios "prueba" a su pueblo mediante las carencias elementales: hambre, sed. Pero a la vez Dios muestra sus maravillas en favor del pueblo: las codornices y el maná (Ex 16); el agua de la roca (17,1-7); la serpiente de bronce (Nm 21,4-9).

b) El pueblo "prueba" a su Dios que lo ha sacado de la esclavitud de Egipto. Tiene miedo a los riesgos de la libertad, y por eso murmura contra su Dios añorando su situación de esclavos (Ex 16,1-3; 17,1-4; Nm 21,4-5). Pero sobre todo peca contra Yahvé, su único Dios, fabricándose un becerro de oro como imagen de Yahvé (Ex 32 - 34).

En el desierto, y éste es el punto fundamental, Dios pacta una alianza, un compromiso bilateral con su pueblo. De esta manera se forma el pueblo de Dios (Ex 19 - 20; Dt 5 - 6).

⁷ M. Irure y J.M. Larrañeta, Catequesis bíblica, 57.

4.6.- La alianza

La alianza es el eje central de la vida del pueblo. Las alianzas que se realizaban en las instituciones humanas (por ejemplo, entre el soberano y el vasallo), sirven para significar y realizar la unión de Dios con su pueblo. Es el "sacramento" fundamental que constituye a Israel en pueblo de Dios. Tanto la alianza, realidad de ámbito político, como el matrimonio, realidad del ámbito familiar, sirvieron para expresar las relaciones entre Dios y su pueblo (cf. Os 1 - 3; Is 1,21; Jer 2,2; 3,1; Ez 16; 23).

El contenido fundamental de la alianza expresa un proyecto de comunión que se sintetiza en: "Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo" (Ex 19,3-6; Lev 26,12; Dt 7,6; Ez 36,28). Aun cuando Dios es quien toma la iniciativa y de quien dependen todos los favores, sin embargo se trata de un compromiso bilateral: Dios y el pueblo se obligan a ser fieles.

Dios se compromete a ser fiel a su pueblo cumpliendo las promesas y protegiéndolo (Ex 19,3-6; Dt 7,7-16). Dios bendecirá o no a su pueblo, de acuerdo a su fidelidad o infidelidad a la alianza, al compromiso pactado con Dios (Dt 28).

La historia de Israel, como lo veremos en los próximos temas, fue la historia de las continuas infidelidades del pueblo a la alianza, la historia de los continuos fracasos divinos ante la terquedad de su pueblo (Ez 16; 20; 23). Pero es también la historia de la constante misericordia de Dios hacia su pueblo (Ez 36,16 - 38,37).

5.- LA CONQUISTA DE LA TIERRA, LOS JUECES Y LA MONARQUÍA.

5.1.- La conquista de la tierra prometida

Después de la salida de Egipto y la larga caminata por el desierto, Israel llega a la tierra prometida: Canaán (Palestina). Pero esta tierra está habitada; tiene sus ciudades y moradores. Las doce tribus se introducen en Canaán y poco a poco van conquistando y asentándose en sus tierras.

El libro de Josué, que fue escrito mucho más tarde, recoge las tradiciones orales de la época de la conquista, que se fueron transmitiendo en forma de leyendas y de relatos épicos; por eso no nos tiene que extrañar que se cuenten los hechos de una forma bastante exagerada, pues así se resaltaba la iniciativa y el poder de Yahvé y la actuación del pueblo.

Yahvé cumple su promesa dando el don de la tierra y conduce a su pueblo en la conquista, a través de Josué, el sucesor de Moisés. La tierra es un don, pero también es una tarea a conquistar con el esfuerzo humano. Es la lucha por la conquista de la libertad, que exige una plena confianza en el Dios que actúa, pero que pide también todo nuestro esfuerzo para conquistarla.

Después de la conquista, se reparten el territorio de Canaán entre las doce tribus, que funcionarán con autonomía, aunque ayudándose mutuamente y unidos en la fe en Yahvé. El libro

de Josué termina con la renovación de la alianza de todas las tribus con Yahvé en la ciudad de Siquén (Jos 24,1-28).

5.2.- El período de los jueces

Después de la conquista de la tierra, viene un largo período de tiempo en el que las doce tribus, unidas por la fe en Yahvé, se ayudan unas a otras para asegurar su supervivencia y la posesión de la tierra frente a sus enemigos, y se va desarrollando la conciencia de ser un pueblo, hasta convertirse en una nación organizada.

Todo este período está dominado por la presencia y la acción del Espíritu de Yahvé, que suscitará continuamente personas que defiendan a su pueblo y afiancen la unión. Son los jueces de Israel.

Durante todo este tiempo se repite continuamente el siguiente esquema: el pueblo peca siendo infiel a la alianza que ha hecho con Dios; cae en manos de los enemigos; reconoce su pecado, se arrepiente y gime a Yahvé; Dios lo perdona y suscita un juez, al que comunica su espíritu, para liberar al pueblo (Ver Jue 2,11-19)⁸.

“La función del juez no era hereditaria ni vitalicia. Dios los suscitaba y les comunicaba su Espíritu, recibían la autoridad del consejo de los ancianos y eran los líderes religioso-políticos y portavoces directos de Yahvé. Con el paso del tiempo, la figura del juez se irá cargando de más contenido. Samuel, el último de los jueces, asumirá las funciones de jefe político (administrador), jefe religioso (profeta) y jefe cultural (sacerdote)”⁹. Así se va caminando hacia la unidad nacional con la monarquía.

5.3.- La monarquía unida

Las doce tribus, unidas por la fe y la alianza, han ido creciendo en su conciencia de pueblo y se unifican políticamente con la monarquía. Quieren tener un rey como los otros pueblos (1Sam 8,5) y tener más protección contra las invasiones de los pueblos vecinos. El rey velará por los intereses del pueblo y por los intereses de Yahvé, de quien es representante.

Samuel, el último juez, hace ver que Dios es el auténtico rey de su pueblo (1 Sam 8,7; 12,12) y señala los peligros de la monarquía (8,10-22). La historia del pueblo se encargará de mostrar que esos peligros fueron una realidad, y que las auténticas funciones del rey: cuidar al pueblo, asegurar la paz exterior, impulsar la fe en Yahvé y proteger a los débiles y explotados haciendo justicia, pocas veces se cumplieron con fidelidad.

Saúl es el primer rey de esta naciente monarquía; pero no logra unificar todas las tribus y fue infiel a Yahvé (1Sam 15,10-31). Será David el primer rey que de hecho reine sobre todas las tribus y unifique la nación. Conquista Jerusalén, traslada el arca de la alianza, símbolo de la presencia de Dios con su pueblo, y la convierte en el centro religioso y político, en la capital de su reino. Quiere construirle a Dios un templo, pero es Dios quien le promete que le construirá una

⁸ Cf. *ibid.*, 77-78.

⁹ *Ibid.*, 78.

casa, una dinastía, es decir, que siempre habrá en el trono de Judá un descendiente de su familia. Es la promesa mesiánica de la dinastía de David (7,12-16). Por eso, no obstante sus pecados, David quedará como tipo o figura del Rey Mesías.

A David le sucede Salomón (1Re 1,28-40), que se distingue por su sabiduría y sus riquezas. Construyó el templo de Jerusalén. Por causa de sus muchas mujeres extranjeras, se fue tras otros dioses y se apartó de la alianza con su Dios. También fue infiel al pueblo al cargarlo con muchos impuestos para enriquecerse y realizar grandes construcciones.

5.4.- División de los reinos

A la muerte de Salomón (931 a.C.) se hace patente el descontento del pueblo, especialmente de los del norte que se habían visto cargados con fuertes impuestos. Ante las amenazas de Roboam, el hijo de Salomón, de aumentar la opresión, surge el cisma político religioso. El pueblo se divide en dos reinos: el de Israel o del norte, y el de Judá o del sur (1Re 12), cada uno con sus propias capitales y centros de culto.

El reino de Israel o del norte, con capital en Samaría, tuvo 19 reyes, pero ninguno de la familia de David, y todos fueron infieles a la alianza con Yahvé. Aquí realizaron su ministerio los profetas Elías, Eliseo, Amós y Oseas, defensores de la fe yahvista y de la justicia. Los asirios destruyeron el reino del norte el 721 a.C. Deportaron a los habitantes de Israel y trajeron colonos de otros pueblos (origen de los samaritanos 2Re 17,24ss).

El reino de Judá o del sur, con capital en Jerusalén, tuvo también 19 reyes, todos de la dinastía de David. Algunos reyes fueron infieles a Yahvé, pero fueron importantes los intentos de reforma de los reyes Ezequías y Josías. Ejercieron su ministerio los profetas Miqueas, Isaías 1º, Sofonías, Nahúm, Habacuc y Jeremías. En el 587 a.C. los babilonios destruyen Jerusalén y deportan a una parte del pueblo, y así comienza el exilio o destierro en Babilonia.

6.- EL PROFETISMO

6.1.- Introducción

Como ya hemos visto, durante el período de la monarquía surgieron los profetas. "Frecuentemente se piensa que los profetas bíblicos fueron hombres de Dios con la misión de predecir o adivinar el futuro. Es un error confundirlos con unos adivinos..."

Los profetas son los hombres que "hablan en nombre de otro"; transmiten al pueblo los designios de Yahvé. Son "la boca de Yahvé" que habla a través de ellos al pueblo. Gracias a los profetas perdurará la fe en Israel.

Los profetas estimularon la conciencia del pueblo luchando por mantenerle fiel a su compromiso con Yahvé. Siempre defendieron los intereses de la divinidad. Defendieron la integridad del yahvismo frente al culto de otros dioses y convencieron al pueblo de que sólo acrisolando su religiosidad podrían afrontar el futuro. Fueron los mantenedores de la alianza... (Por ello) comienzan a suplantar al rey como verdaderos representantes de Dios.

Defendieron los derechos de los hombres, especialmente de los pobres, frente a los abusos y atropellos. Fueron la voz de los que tenían la boca cerrada y el estómago vacío. No provocaron revueltas, sino que invitaron a instaurar una justicia que engendrara amor, ya que sólo practicando la justicia entre los hombres podía garantizarse la ortodoxia yahvista.

Sus mensajes sirvieron para purificar la vivencia religiosa. Interpretaban el presente con los ojos de la fe, a la luz de la historia pasada y desde la seguridad de creer en un futuro de liberación y de paz. Siempre afirmaron la realidad de la promesa con una llamada a la esperanza, a una esperanza fundada en un Dios que llama a los hombres a seguir adelante y que nunca olvida la promesa que les hizo. El profeta llama a los hombres a confiar en un Dios fiel, que sigue confiando en que el hombre responderá a la alianza¹⁰.

Veamos con más detalle las características fundamentales de los profetas en general, y más concretamente de los profetas del tiempo de la monarquía, anterior al exilio.

6.2.- Los profetas son hombres de Dios

Los profetas son hombres llamados por Dios a predicar con su palabra, con sus acciones simbólicas y con su misma vida el mensaje de Dios. Todos ellos están convencidos de esa irrupción de Dios en su vida personal (Is 6; Jer 1; Os 1-3; Am 7,14-16; Miq 3,8), no obstante su resistencia en ocasiones (Jer 1,6). El profeta es un hombre seducido por Dios (Jer 20,7) y el confidente de Dios (Am 3,7).

6.3.- Los profetas son hombres del espíritu

Es el Espíritu de Dios el que inspira a los profetas y el que los invade con su fuerza arrolladora (Miq 3,8; Is 48,16; 61,1; Os 9,7; Jl 3,1). No pertenecen a ninguna institución (como es el caso de reyes y sacerdotes), ni a ningún grupo profesional (Am 7,14). Son hombres libres que se enfrentan a toda clase de personas e instituciones (Miq 3,8).

6.4.- Los profetas son hombres de la palabra

Los profetas han sido llamados por Dios y han recibido la fuerza del Espíritu para anunciar a su pueblo la palabra de Dios. Son los hombres de la palabra (Jer 18,18). Así lo repiten constantemente en los oráculos: "es la palabra de Yahvé". Una palabra que no les es propia, que no les pertenece ni está a su alcance (Jer 42,1-7; 2Sam 7,1-5). Una palabra que el profeta no la puede acallar ni silenciar (Jer 20,9; Am 3,8).

Es la palabra que cala honda y profundamente en la vida del profeta. En ocasiones es alegría y gozo para él (Jer 15,16), pero en muchos otros momentos es oprobio y burla para el profeta (Jer 20,8). Una palabra que le acarrea problemas, incomprensión y persecuciones (Jer 15,10-21; 20; 36-45; Os 9,7-9; Am 7,10-17).

¹⁰ Ibid., 91-92.

Es la palabra que está enraizada en la tradición, en la alianza y en los beneficios que Dios ha hecho por su pueblo, pero a la vez está actualizada a las situaciones y circunstancias concretas, puesto que interpreta la historia que están viviendo (Am 2,9-11; 9,7; Os 1-3; Is 1,2-3; Miq 6,3-5; Jer 2,1-13).

Es la palabra que interpela, que provoca una respuesta, que no nos puede dejar indiferentes, y ante la que no podemos permanecer neutrales. "**ANUNCIA**" la presencia de Dios en la historia, la salvación divina para el pueblo (Is 60-62; Os 14,2-9) y para los demás pueblos de la tierra (Is 2,1-5; 19,16-25). "**DENUNCIA**" los intentos de hacer ausente de la historia al Dios de la historia, denuncia los pecados del pueblo en general y de sus dirigentes en especial.

Pecados de injusticia y falsedad (Am 2,6-7; 3,9-11; 8,4-8; Miq 2,1-5; Os 4,1-3; Is 1,21-28; 5,7-10).

Pecados del culto falso o hipócrita que pretende sobornar a Dios mediante ritos, prácticas culturales y oraciones, sin tener una verdadera relación de justicia hacia el hermano, olvidando así al verdadero Dios de la alianza, al Dios de la justicia entre los hombres, al defensor del débil y explotado (Is 1,10-16; 29,13-14; Os 6,6; Miq 6,6-8; Jer 6,20; Am 5,21-27).

Pecados que consisten en poner una falsa seguridad en su elección, en sus instituciones, como el templo (Jer 7,1-15), o en las promesas (Am 5,18-20).

Pecados de sus dirigentes: profetas falsos (Jer 14,13-16; 23,9-40; 27,9-18); sacerdotes malos (Os 4,4-10); reyes injustos (Jer 22,10-30); malos pastores del pueblo (Jer 23,1-2).

Pecados de idolatría que, por la relación matrimonial entre Yahvé y su pueblo, se convierten en adulterio y prostitución (Os 1-3) y que en la práctica no es sólo el realizar cultos idolátricos (Os 4,12-14), sino el que también se tenga desconfianza de Yahvé y ponga su apoyo y seguridad en el poder de las potencias extranjeras (Jer 2,36-37; Os 5,12-14; 7,8-12; Is 30,1-5; 31,1-3) o en las riquezas (Am 8,4-8; Is 2,7-9; 5,20-23; 10,1-4; Jer 5,26-28; 22,13-19).

6.5.- Los profetas son hombres del pueblo

Los profetas son hombres del pueblo y enviados a servir al pueblo comunicándole la palabra del Señor, ayudándole a descubrir sus pecados, interpeleándolo a una radical conversión (Jer 3,1-4,4; Miq 6,6-8; Os 6,1-6), enfrentándolo con el verdadero Dios, no el Dios del culto y de las peregrinaciones, sino el Dios de la historia, el Dios del prójimo, del desvalido y del explotado (Am 4,12). Los profetas son, además, intercesores ante Dios por su pueblo (Am 7,2-5; Jer 15,1,11; 18,20).

7.- EL EXILIO Y SUS MAESTROS

7.1.- El anuncio del destierro

En la medida que el pueblo se iba apartando de la alianza realizada con Yahvé, los profetas iban anunciando el castigo de la pérdida de la tierra y de la independencia (Miq 3,12;

Hab 1,5-11). Sobre todo el profeta Jeremías anunció claramente que Dios castigaría las infidelidades del pueblo por medio de Babilonia (Jer 1,13-16; 4,6; 6,1.22s; 25,1-13), y en concreto por medio de Nabucodonosor (25,9). Este anuncio devastador le acarreó a Jeremías muchos problemas: incomprendiones de los suyos que lo tachan de traidor (37,11-16), persecuciones de los poderosos (19; 37), enfrentamientos con falsos profetas (28), y hasta decepción y dudas ante Dios mismo (15,10-18; 20,7-10.14-18).

7.2.- El exilio

En el año 597 a.C. sucede la primera invasión de Babilonia sobre Jerusalén. El rey Joaquín se rinde, y junto con la reina madre y unos 10.000 judíos son deportados a Babilonia. En lugar de Joaquín dejan como rey vasallo a Sedecías, quien realiza varios intentos de rebelión contra Babilonia. Por eso regresan en el 587, destruyen Jerusalén e incendian el templo, realizando una segunda deportación a Babilonia. Así termina el reino de Judá o del sur. En el 582 hubo una tercera deportación (Jer 52,30). Muchos permanecieron en Judá en condiciones muy precarias y otros huyeron a Egipto por temor a nuevas represalias de Babilonia.

La destrucción de Jerusalén y el exilio en Babilonia fue un golpe muy duro para los judíos, en especial para los que fueron deportados a Babilonia. Se habían quedado sin rey, sin reino, sin independencia, sin tierra propia, sin templo, sin culto, sin sacrificios... Creían que su Dios Yahvé los había abandonado, siendo infiel a la alianza, comportándose Dios de una manera injusta (Ez 18,2; Jer 31,29) o que los dioses de Babilonia eran más fuertes. La crisis de fe era muy grande. Muchos judíos añoraban regresar a Jerusalén (Sal 137,5-6), aunque muchos también se iban instalando y acomodando en tierra extranjera.

7.3.- Valoración del exilio

El exilio es un momento muy importante en la historia salvífica del pueblo de Israel. Por una parte apareció plenamente su infidelidad a la alianza y por lo tanto el merecimiento del castigo. Pero, por otra parte, el exilio sirvió como tiempo de reflexión y de purificación. El pueblo aprendió a conocer mejor a Yahvé.

Entendió lo que debería ser la alianza y sus compromisos. Comprendió su responsabilidad como testigo de Dios ante los demás pueblos. Aprendió a perder "seguridades": monarquía, tierra, templo, etc. El destierro se convirtió así en un lugar de encuentro y de decisión. Judá fue resituada entre las dos tierras, la de la esclavitud en Babilonia, y la suya propia, la de la libertad. Sólo la gracia de Dios hizo posible el perdón, la restauración y el nuevo comienzo (Ez 20,42-44).

Así, durante este tiempo el pueblo, ayudado por algunos maestros, revisaron su vida y su historia, reconocieron sus errores y reavivaron con fuerza el yahvismo, su fe en Dios.

7.4.- El exilio: tiempo de reflexión

Como ya hemos visto, la destrucción de Jerusalén y el destierro a Babilonia, fue una experiencia muy dura para Israel; se quedaron sin nada, perdieron todo lo que constituía su

identidad y su seguridad: tierra, monarquía, templo... y su propia independencia. Entran en una profunda crisis de fe. ¿Por qué ha permitido Dios todo esto? ¿Qué ha pasado?

El exilio se convierte así en un tiempo de reflexión sobre la propia historia, de revisión de lo que el pueblo ha vivido para llegar a esta situación, tratando de descubrir lo que Dios les quiere enseñar y lo que quiere de ellos hacia el futuro. Varios grupos de personas ayudaron al pueblo a realizar esta reflexión, a darse cuenta de su pecado, y lo animaron con la esperanza de la futura restauración. Estos grupos fueron los deuteronomistas, los sacerdotes y los profetas.

7.5.- Los deuteronomistas

Después de la caída del reino del norte, se inició en Judá, el reino del sur, un movimiento que quería recuperar y actualizar el espíritu de la alianza. En este sentido empiezan a hacer como una segunda lectura de la ley, y esto es lo que significa Deuteronomio: segunda ley. Estas personas, durante el exilio, hacen una lectura de toda la historia del pueblo de Israel a la luz de la fidelidad o infidelidad a la alianza. Escriben lo que se llama la historia deuteronomista, que, presidida por el Deuteronomio, incluye los libros: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes. Ayudaron al pueblo en el exilio a descubrir que su suerte se debía a las infidelidades a la alianza pactada con el Señor.

7.6.- Los sacerdotes

Los judíos que están en Babilonia se enfrentan a una cultura diferente a la suya, a otras religiones y a otras costumbres. Los sacerdotes, además de impulsar y animar al pueblo, van a fomentar las costumbres y prácticas propias del pueblo elegido que les distinguía de los extranjeros (el descanso del sábado, la circuncisión, las leyes de pureza ritual, etc.), para mantener su identidad nacional. Así fue naciendo paulatinamente el judaísmo.

7.7.- Los profetas

Los profetas Jeremías, Ezequiel y el segundo Isaías fueron también tres maestros muy importantes de los exiliados. Jeremías, que ya actuó antes del destierro, anunciándolo y denunciando los pecados del pueblo, ahora anuncia una nueva alianza sellada en lo más íntimo de las personas (Jer 31,31-34).

Ezequiel es llamado a suscitar en el pueblo la esperanza de la restauración. Anuncia una alianza nueva y definitiva, al infundirles Dios un nuevo corazón y un espíritu nuevo (Ez 36,24-38). La visión de los huesos secos que recobran la vida, es una imagen del pueblo que se siente muerto, sin esperanza, y a quien Dios devuelve a la vida (Ez 37,1-14). Todo esto es pura gracia de Dios, no obstante las infidelidades del pueblo (36,22.32).

El profeta llamado Deutero-Isaías (segundo Isaías) fue el profeta de la consolación (Is 40,1ss). La palabra de Dios es firme, estable y eficaz, realiza lo que anuncia (55,10-11). Y anuncia que va a realizar algo nuevo, un acto liberador, un segundo éxodo que consistirá en sacar a su pueblo de Babilonia para llevarlo de nuevo a Jerusalén (43,16-21; 40,3).

8.- BAJO LOS IMPERIOS PERSA Y GRIEGO

8.1.- El regreso del pueblo

El rey persa Ciro conquista el debilitado imperio babilónico el año 538 a.C. Los persas inician una política de tolerancia permitiendo a los pueblos conquistados por los babilonios regresar a sus tierras, aunque seguirán dependiendo de los persas. Ciro lanza un decreto permitiendo a los israelitas volver a su tierra y reconstruir Jerusalén (Esd 1).

Los pocos judíos que van regresando, y que se unen a sus paisanos que no habían sido deportados, se enfrentan a graves problemas: las murallas de la ciudad están destruidas, el Templo se encuentra en ruinas, las casas han sido demolidas y los campos están abandonados. Poco a poco, con la ayuda del mismo imperio persa, se empiezan los programas de restauración. Es un largo y oscuro período de reconstrucción.

Los profetas Ageo, Zacarías y el tercer Isaías (56-66) animan e impulsan al pueblo durante esta época, y fomentan especialmente la reconstrucción del templo, que es terminado en el 515. Casi un siglo después se comienza la reconstrucción de las murallas de la ciudad (Esd 4,12).

8.2.- El judaísmo

Aprovechando la política tolerante de los persas, que concede gran autonomía a los pueblos dominados, se ponen en Judá las bases de una nueva sociedad. Esdras y Nehemias, apoyados por los profetas ya señalados, realizan una profunda reforma religiosa y social, y en continuidad con los principios religiosos acentuados en el exilio, se unirán en torno a las instituciones que refuerzan su conciencia de pueblo: Yahvé como único Dios y libertador, la Ley, el templo, la circuncisión, la observancia del sábado...

Así se constituye formalmente lo que se ha llamado el judaísmo: un “pueblo organizado en torno a la ley y el templo, con una historia expresada en Las Escrituras y con la esperanza de la instauración del reino de Yahvé”¹¹. Se puede decir que es la religión del LIBRO, o sea, todo se centra en los Libros sagrados y especialmente en el cumplimiento de la ley (La Torá = el Pentateuco: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio), que precisamente adquiere su redacción definitiva en esta época. Durante este tiempo, también, se crean las sinagogas donde se leía y estudiaba la ley y los profetas.

8.3.- Actividad literaria

Como ya hemos visto, durante el exilio y la restauración se realiza una larga reflexión sobre toda la historia del pueblo, se recogen las antiguas tradiciones, se enriquecen con la reflexión hecha y se escriben para que sirvan al pueblo hacia el futuro. De hecho, ya vimos la importancia que se va a conceder de aquí en adelante a los libros sagrados. Por eso fue una época muy rica en cuanto a producción literaria.

¹¹ Ibid., 107.

Se recoge todo lo que estaba escrito y se da la última y definitiva redacción al Pentateuco. Se recoge por escrito la obra de Esdras y Nehemías. Los cronistas escriben una nueva visión de la historia centrada en el templo, el culto, el sacerdocio y el cumplimiento de la ley; son los libros 1 y 2 de Crónicas. Se reflexiona sobre el sentido del sufrimiento en el libro de Job. Se recogen muchos proverbios y comienza la literatura sapiencial. A esta época pertenecen muchos salmos, y se escriben también el Cantar de los Cantares, Rut y Tobías.

8.4.- Desde el Imperio Griego hasta la dominación romana

El joven Alejandro Magno se impuso al imperio persa y así Palestina quedó bajo el naciente imperio helenístico o griego. A la muerte de Alejandro, sus generales se reparten el imperio. Palestina estuvo primero bajo el mando de los generales egipcios o ptolomeos (del 314 al 197 a.C.) y luego bajo los lágidas o sirios (del 197 al 142 a.C.). Todos de cultura griega.

En este último período surgió la guerra de los macabeos. Matatias y sus cinco hijos se rebelan contra Antioco IV Epífanos, que profanó el templo, prohibió la observancia de la ley (la circuncisión, el sábado, etc.) y persiguió a los judíos.

Hacia el 142 el pueblo recobra una cierta independencia. Simón toma el mando y junta el poder de rey y de sumo sacerdote. Le sucede su hijo Juan y comienza el tiempo de los reyes hasmoneos. Pero en el año 63 a.C. Pompeyo conquista Jerusalén y Palestina queda bajo el imperio romano. El pueblo de Israel desde el exilio perdió su independencia y vivió bajo distintos imperios: babilónico, persa, griego y romano.

8.5.- Actividad religiosa y literaria

Este período está marcado por dos realidades: la persecución religiosa y el influjo de la cultura griega.

La persecución religiosa sufrida bajo Antioco IV Epífanos, produce una fuerte reacción en el pueblo, reafirmando la fe en Yahvé y luchando por la libertad y la instauración del reino de Israel. Un buen ejemplo son los dos libros de los macabeos. En este clima surge también la apocalíptica judía (de la que hablaremos más adelante), que podemos ver en el libro de Daniel.

El influjo de la cultura y filosofía griega da un fuerte impulso a la corriente sapiencial, que ya se había iniciado en el período persa. Digamos que es la época de oro de la sabiduría en Israel, de la que hablaremos en el capítulo siguiente. Los sabios ocupan en cierto sentido el lugar de los profetas (que ya han desaparecido), y se dedican a reflexionar sobre los problemas humanos, el sentido de la vida, sobre la historia de Israel y sobre la propia sabiduría. Se escriben el Eclesiastés (Qohelet), el Eclesiástico (Siracida) y Sabiduría. Durante este tiempo, también, se realizará la traducción del Antiguo Testamento del hebreo al griego llamada de los LXX.

8.6.- Los grupos religiosos

En este tiempo surgen también los distintos grupos o partidos socio-político-religiosos judíos: saduceos, fariseos y esenios.

Los saduceos constituyen un grupo formado por la alta aristocracia civil y sacerdotal, o sea las familias de los sumos sacerdotes y las familias laicas más ricas y poderosas. Eran muy conservadores en lo religioso y lo político, pero abiertos al influjo griego. Negociaban con los dominadores para no perder su poder. No creen en la resurrección de los muertos.

Los fariseos (= los separados) eran un grupo formado por seglares devotos que, bajo la dirección de los letrados o escribas, se proponían llevar una vida en todo conforme a la ley cumpliendo todas las prácticas religiosas, para alcanzar la perfección. Así diferencian entre justos y pecadores. Son individualistas y espiritualistas. Creen en la inmortalidad del alma, en la resurrección y en la existencia de ángeles y espíritus. Tenían mucho influjo en la vida del pueblo. Estaban muy relacionados los fariseos con los letrados o escribas, que eran los estudiosos de la ley, los doctores, los rabinos (maestros), que además explicaban y desarrollaban las leyes.

Por último está el grupo de los esenios que habían roto con el sistema político y religioso, llevando al extremo la tendencia farisea. Consideraban el culto impuro y el sacerdocio ilegítimo. Por eso se separaron y vivían en comunidades, muy centradas en sí mismas (pues ellos eran los puros) y en la observancia estricta de la ley, esperando la restauración divina.

9.- LOS SALMOS Y LOS LIBROS SAPIENCIALES

9.1.- El libro de los salmos

“Todo el proceso de la revelación bíblica aparece rodeado de poesía, de música, de dramas y danzas, de imágenes cargadas de realismo... El pueblo de Israel, al igual que los orientales de las culturas antiguas, acudió desde siempre a las canciones poéticas para expresar sus sentimientos más profundos y sus vivencias...

El salterio es el tesoro de la lírica religiosa de Israel. Es el diálogo ininterrumpido con la divinidad para que siga guiando a la comunidad de Israel hasta instaurar el reino mesiánico. Oraciones hechas canción. Expresión de las distintas situaciones vivenciales de una comunidad viva¹², que quiere vivir en comunicación con su Dios.

El libro es una recopilación de 150 salmos de todas las etapas de la historia del pueblo de Israel. La comunidad fue asumiendo estas composiciones, las fue haciendo suyas: su grito de dolor o de esperanza. Hoy, al orar nosotros con los salmos, tenemos que tener en cuenta que fueron escritos hace mucho tiempo, ante situaciones concretas y con otra mentalidad religiosa (más centrada en el temor); por tanto tendremos que saber interpretarlos, actualizarlos y vivirlos desde el amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús.

9.2.- El contenido de los salmos¹³

Hay muy distintos tipos de salmos y se les suele clasificar por su forma y por su contenido. Vamos a ver ahora una posible clasificación general, con sus características

¹² Ibid., 111.

¹³ Cf. ibid., 112-113.

principales, y pondremos algún salmo a modo de ejemplo. (Al final del capítulo encontraremos la clasificación de todos los salmos).

a) Los himnos: Su estructura es bastante uniforme: exhortación de alabanza - motivos de esta alabanza - conclusión, donde se repite la introducción o se expresa una oración. Su origen se asocia con la celebración de algún acontecimiento en la historia de Israel. Son salmos de alabanza y de especial cuño litúrgico (8, 47, 87, 122).

b) Las súplicas: No cantan la gloria de Dios, sino que se dirigen a Él. Estructura: invocación confiada y petición de ayuda - se intenta conmovier a Dios - se concluye con la certeza de que la petición será atendida o con una acción de gracias. Muchos de estos salmos son de sufrimiento o lamentaciones. Hay súplicas individuales (gritos del alma ante situaciones dolorosas y expresión de la fe personal) y colectivas (donde la asamblea solicita el favor de Dios ante una calamidad). En todos domina una tónica de confianza porque la misericordia de Dios rebasa incluso a su justicia (5, 51, 123, 130).

c) Las acciones de gracias: El agradecimiento es lo esencial del poema. Los colectivos son raros y dan gracias por la liberación de un peligro, por las buenas cosechas, por los beneficios concedidos al rey... Los individuales cuentan los males padecidos, la ayuda recibida, dan gracias a Dios y exhortan a los fieles a alabarlo. Tienen una estructura muy parecida a los Himnos. La conclusión se utiliza para dar alguna enseñanza. (30, 66, 92, 124).

d) Salmos reales: Son salmos que giran en torno a la figura del rey, bien sea de súplica o de acción de gracias. Muchos de ellos expresan y alimentan la esperanza del Mesías descendiente de David (20, 72, 110).

e) Salmos cúlticos: Aunque todos los Salmos tienen relación con el culto, y por tanto carácter litúrgico, algunos están más relacionados con el Santuario, el Arca y el Templo. Su estructura es: alabanzas por las maravillas de la Ciudad Santa - motivos de esa alabanza - repetición de la alabanza introductoria (24, 81, 134).

f) Salmos sapienciales: Tienen una perspectiva didáctica; buscan enseñar sobre temas como el pecado, el dolor, la retribución divina, etc. (1, 37, 73).

9.3.- La literatura sapiencial¹⁴

Si recordamos "La Parábola del Poblado de la Biblia", en el barrio de los sabios hay siete libros: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiástico; aunque propiamente hablando los Salmos y el Cantar no pertenecen a la literatura sapiencial y son, más bien, libros poéticos.

Después del destierro, como ya hemos visto, se intenta restaurar y dar consistencia al nuevo pueblo centrándose en la fe en Yahvé y en la fidelidad a la ley y al culto. Pero con la desaparición de los profetas, ¿dónde encontrar la luz para iluminar el nuevo ideal religioso? La respuesta la encontraron en los sabios y la sabiduría que daban lecciones prácticas para la vida.

¹⁴ Cf. *ibid.*, 121-125.

Durante el tiempo de la monarquía los sabios no eran muy bien vistos en Israel. Pero al entrar en contacto con otras culturas (Babilonia y Persia), donde los sabios estaban muy bien considerados, empiezan a pensar que merece la pena escucharles. La llegada de la cultura griega influye fuertemente en los judíos, admitiéndose plenamente el valor de la doctrina sapiencial, dándole una proyección religiosa. O sea, como todos los sabios orientales, se preocupan del destino de los hombres, pero lo consideran desde el punto de vista de la religión yahvista. El temor de Dios, es decir la piedad, la actitud religiosa es la fuente y el principio de la sabiduría.

“Para todo oriental, la sabiduría se encuentra en los dioses. Para los judíos, sólo Yahvé posee la sabiduría absoluta (Job 28, 12-27), de la que hace partícipes a los hombres (Job 12,13). No es sabio quien conoce las causas naturales o las motivaciones humanas, sino quien descubre en ello el eco de Dios y le sirve para su comportamiento ético: relaciones humanas, destreza artística manual, prudencia mesurada, discernimiento, solución de los problemas cotidianos, habilidad sociopolítica, educación cívica... Para que esta sabiduría fuese útil, debía traducirse en la propia vida”¹⁵.

Los sabios pretendieron situar la ley en el marco de la cultura de la época. Valoraron las realidades profanas y supieron dialogar con la cultura de su tiempo. De esta forma el yahvismo se enriqueció con la aportación de la reflexión humana.

9.4.- Mensaje sapiencial

La literatura sapiencial se preocupa por las inquietudes existenciales del creyente. Aborda y trata de dar respuesta a los grandes interrogantes: sentido de la vida, la enfermedad, el sufrimiento, la muerte, el más allá, etc. La sabiduría, cuya fuente se encuentra en Dios, alivia las dolencias del hombre.

Insiste en la plena realización del individuo, afirmando sus valores y la dignidad humana.

“Tiene una clara dimensión ética: la aspiración a ser feliz, por influjo del helenismo, pasa a tener un enfoque más personal. El programa ético consiste en: temer a Dios, cumplir la ley y poseer la sabiduría. Esto equivale a obrar bien. En esto consiste la felicidad...”

Sólo será sabio quien viva, entonces y ahora, con estas actitudes: fidelidad a Dios; encarnar el ideal de justicia; vivir un espíritu de lucha, en la esperanza de recibir el premio divino de una vida en plenitud (en el aquí y en el más allá); no dejarse engañar por las falsas filosofías. El hombre jamás podrá renunciar a su convicción religiosa si quiere ser feliz”¹⁶.

¹⁵ Ibid., 122.

¹⁶ Ibid., 122 y 125.

CLASIFICACIÓN GENERAL DE LOS SALMOS

+ **Himnos:** 8,19,33,46-48,76,84,87,93,96-100,103-106,114,117,122, 135,136,145-150.

+ **Súplicas:**

- Individuales: 5-7,9,10,13,17,22,25,26,28,31,35,36,38,39,42,43,51,54-57,59,61,63,64,69,71,86,88,102,109,120,130,131,140-143.

- Colectivas: 12,44,58,60,74,77,79,80,82,83,90,106,108,123,126.

+ **Acciones de gracias:** 18,21,30,33,34,40,65-68,92,116,118,124, 129,138,144.

+ **Salmos reales:** 2,18,20,21,45,72,89,110,132,144.

+ **Salmos cúltricos:** 15,24,46,65,68,81,84,87,95,96,100,118,120,121, 134,136.

+ **Salmos sapienciales:** 1,14,15,19,32,34,37,49,50,52,73,92,94,101,105,106,110,112,113,119,127,133,135,136,138.

10.- LA APOCALÍPTICA JUDÍA¹⁷

10.1.- El fenómeno apocalíptico

La apocalíptica es un fenómeno sociológico-religioso que tiene sus raíces en los escritos de los profetas, que anunciaban que Dios se hará presente en el futuro, se revelará (apocalipsis en griego significa revelación) para inaugurar una nueva fase de la humanidad.

La literatura apocalíptica es la expresión de una manera de ser y de existir, de una manera de entender la vida y de afrontar las desventuras del momento, de relacionarse con Dios y de enfrentar el futuro con esperanza.

¿Cómo surgió el fenómeno apocalíptico? El entusiasmo del pueblo al volver del destierro decae rápidamente. La restauración es lenta, las promesas no se cumplen, el pueblo sigue oprimido; es más, vuelven a sufrir la persecución en la época de los macabeos, que consiguen una cierta independencia por la guerra, pero vuelven a caer bajo el dominio de los romanos.

Ante esta situación, se revisan las esperanzas mesiánicas y se espera la llegada de un Mesías guerrero, que llevará al pueblo a la victoria sobre los imperios extranjeros e implantará la soberanía universal de Yahvé. Se espera el "día de Yahvé", la revelación (apocalipsis) de Dios, acompañada de signos sorprendentes, que será el final de la historia, para dar comienzo a una nueva era.

¹⁷ Cf. *ibid.*, 129-132.

El apocalíptico espera la intervención espectacular de Dios, que hará desaparecer todos los reinos de la tierra (a quienes culpa de todos los males) y realizará la salvación, sin intervención de los hombres. La apocalíptica, pues, afirma la fe en un Dios trascendente, que se revelará en el futuro, para transformar radicalmente la situación actual. Será, repetimos, el final de la historia presente y el comienzo de una nueva era.

10.2.- El mensaje de la apocalíptica

La apocalíptica pone un énfasis especial en la misión del Mesías escatológico (= último, del final de los tiempos), protagonizado por "el hijo del hombre" (Dan 7,9-28), rey celeste y encarnación de la sabiduría. Yahvé irrumpirá en la historia y, a través de su Mesías (el hijo del hombre), luchará y destruirá las fuerzas del mal. Lo expresan como un combate, en medio de fenómenos catastróficos, que pondrán a prueba la fe, y que anuncia la destrucción de la situación injusta actual y de la llegada de una nueva era de salvación.

Aquí se incluye lo que se llama la escatología (la doctrina sobre las realidades últimas) y se desarrolla la fe en la resurrección. La actuación última (escatológica) de Dios, iniciará una nueva era, un mundo diferente dominado por la justicia y el amor. El "más allá" será otro mundo diferente al actual donde vivirán los salvados. Será destruida la muerte y la resurrección es la vida nueva otorgada por Dios a los justos. No se tiene muy claro si todos resucitarán (unos para el premio y otros para el castigo), y así se empieza a hablar del infierno como lugar de castigo: es el lugar destinado a los excluidos del futuro reino.

10.3.- Influjo de la apocalíptica en el cristianismo

Cristo, el Evangelio y el cristianismo aparecen cuando se está viviendo con más intensidad el fenómeno apocalíptico y la esperanza mesiánica escatológica. De hecho los escritos apocalípticos abarcan un período de unos cuatrocientos años (200 antes y 200 después de Cristo).

"El anuncio del reino de Dios se hace con la frase "el plazo se ha cumplido" (Mc 1,15) y se afirma que Jesús nace "en la plenitud de los tiempos" (Gal 4,4). El cumplimiento del Reino es descrito con un claro lenguaje apocalíptico (Mc 13; Mt 27,45-54; 28,1-8), la muerte y la resurrección de Jesús son vividas como el acontecimiento decisivo... El futuro ya ha acontecido en Jesucristo. No queda una revelación pendiente sino únicamente la manifestación plena de lo ya acontecido"¹⁸.

¹⁸ Ibid., 131-132.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

Bibliografía básica

- BIBLIA DE AMÉRICA, La Casa de la Biblia, 4ª ed., 1994.
- IRURE M. y LARRAÑETA J. M., Catequesis Bíblicas, Madrid 1997.
- JUNCO GARZA C. y RENDON LEAL R. La Palabra nos congrega, México 1986.
- LA BIBLIA edición popular, La Casa de la Biblia 1993.

Bibliografía complementaria

- BRIGHT J., La Historia de Israel, Bilbao 1970.
- CARRILLO ALDAY S., Introducción a la Biblia, México 1993.
- CASTEL F., Historia de Israel y de Judá, Estella 1984.
- COMENTARIO BÍBLICO "SAN JERÓNIMO", Madrid 1972.
- DE VAUX R., Historia antigua de Israel, Madrid 1974.
- FERRANDO M. A., Iniciación a la lectura de la Biblia, Santiago de Chile 1995.
- HARRINGTON W.J., Iniciación a la Biblia, Santander 1968.
- MESTERS C. y Equipo de la CRB, La formación del Pueblo de Dios; La lectura profética de la Historia; Sabiduría y poesía del pueblo de Dios, México.
- MIZZOTTI J. y MARCHAND G., Historia de Israel 1-5, Lima 1993.
- NUEVO DICCIONARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA, Madrid 1990.
- PARRA SÁNCHEZ T., Conociendo la Biblia (Fascículos 1-10), México 1992.
- ROBERT A. Y FEUILLET A., Introducción a la Biblia, Barcelona 1970.
- TUYA M. De y SALGUERO J., Introducción a la Biblia, Madrid 1963.
- VON RAD G., Teología del Antiguo Testamento, Salamanca 1976.